



Las autoridades persiguen el mercado negro.

Varias operaciones policiales recientes en Tarragona han intervenido material explosivo procedente de la Guerra Civil que se ponía en venta, algo completamente ilegal.

pero es una granada también», dice Chacón.

Entre los objetos más destacados, figura una bomba de aviación hallada en Torredembarra, durante las obras de ampliación de un supermercado, o una granada incendiaria alemana. «El material era un secreto de guerra, una combinación de dos productos que era capaz de perforar un carro de combate con un magma que no se apaga, que resiste incluso al agua. Son muy escasas y hacían mucho efecto. Eran capaces de cortar raíles de tren», desgana Chacón. El artilugio se halló en un

Proyectiles de artillería, granadas y bombas de aviación, entre el material más habitual

almacén de Tarragona mientras un vecino hacía limpieza.

Carlos del A., sargento de la unidad de TEDAX-NRBQ de los Mossos d'Esquadra en la provincia, admite que el trabajo de desactivación es habitual. «Tras la Guerra Civil no hubo una campaña de desminado como pudo existir en otros conflictos. De ahí que tengamos esta situación. No es un trabajo lineal. A lo mejor un día encuentras 15 y luego estás cuatro sin intervenir», explica. Desde 2008, los Mossos también se dedican a esta actividad frecuente en comarcas como la Ribera d'Ebre o la Terra Alta, pero también en el ámbito rural de lugares como Montblanc o Valls.

La ubicación es muy variada. «Nos encontramos las granadas en los márgenes de piedra, pero también en las zonas de cultivo», dice Carlos del A., desde Mossos. Otra variable que influye en los picos de trabajo: a más gente en el campo, más hallazgos. «Se nota mucho cuando van a hacer mountain bike y en época de recogida de setas o de robellones».

Los consejos

- **Precaución.** La persona que realiza el hallazgo no tiene que tocarlo bajo ningún concepto y debe llamar cuanto antes a los teléfonos de emergencias.
- **Señalizar.** Balizar con algún objeto —incluso con piedras o con cintas— la zona en la que está el artefacto para facilitar luego la localización, una vez lleguen los técnicos.
- **No manipular.** Es vital no mover ni mucho menos manipular el artefacto. No hay que intentar abrirlo por muy deteriorado que parezca.
- **Extremar el cuidado.** El explosivo está tan activo como el primer día. Es más: si ha estado guardado en una zona seca o bajo tierra, mejor se ha conservado y más sensible es al movimiento.
- **No exhibir ni coleccionar.** Está prohibida la tenencia de estos explosivos, incluso estando vacíos e inactivos. Se persigue también la venta, común, por internet. La ostentación por las redes también está prohibida.

La frase

«Se nota mucho que en época de recogida de setas y de robellones hay más hallazgos»

Carlos del A.
Sargento Mossos d'Esquadra

donde el material encontrado procedente de la Guerra Civil es abundante. Entre los 17 objetos hallados había variedad: desde granadas de mortero a proyectiles de artillería o anticarro. En muchas ocasiones es la llamada de un agricultor la que pone en aviso a los Mossos d'Esquadra o a la Guardia Civil. Cerca de Pinell de Brai, en la misma Terra Alta, Gandesa se erige en uno de los muni-

Alerta: munición igual de peligrosa que el primer día

«El explosivo funciona como salido de fábrica», alertan. Urge avisar cuanto antes a las autoridades y no tocar nunca el objeto

R. COSANO
TARRAGONA

«Las bombas de la Guerra Civil son muy inestables. Tienen un equipamiento de hierro que se oxida. Con el paso de los años, ese óxido se come los sistemas de seguridad del motivo por el que no funcionaron. Eso los hace más inestables. Igual lo mueves tres veces y no pasa nada y a la cuarta explota, porque ha desaparecido el muelle que impedía que bajara un percutor, por ejemplo», explica Carlos del A., sargento de la unidad de TEDAX-NRBQ de Mossos en Tarragona.

«El explosivo va como el primer día, como cuando sale de fábrica. El riesgo es el mismo. Si además ha estado conservado en un sitio seco o bajo tierra, más peligro, porque todavía puede estar más sensible», explica el sargento de la Guardia Civil José Manuel Chacón. «Hay mucha gente imprudente y eso genera riesgos de accidente e incluso hay personas que los almacenan y eso es muy peligroso», indica desde Mossos Carlos del A. Por eso la precaución debe ser máxima, tal y como indican ambos cuerpos policiales. A quien se encuentre con este material se recomienda avisar cuanto antes a las autoridades, no tocarlo y señalizarlo claramente.



Una detonación controlada en Gandesa (Terra Alta). FOTO: ÁNGEL JUANPERE

El procedimiento Detonación 'in situ' o traslado hasta una cantera

Los restos pueden aparecer en casas, en garajes o en zonas de cultivo. «Si el sitio es idóneo y el artefacto es pequeño, lo podemos explosionar ahí», indica el sargento de la Guardia Civil José Manuel Chacón. Si no, se procede al traslado, extremando la precaución: «A veces llevamos

el explosivo a una cantera, con unas medidas de seguridad, y allí lo explotamos, siempre de forma controlada, para evitar daños personales y materiales y también incendios». En otras ocasiones, se detona 'in situ', como sucedió con un proyectil de artillería que se explotó controladamente en una finca de Gandesa en 2018 por el área TEDAX-NRBQ de los Mossos. Un perímetro de seguridad y un agujero para el artefacto son algunas de las técnicas usadas.

Los 480 artefactos del fondo del río Ebre y el proyectil en el Castell de Miravet

R. C.
TARRAGONA

«Fuimos a por un artefacto y nos acabamos encontrando 17 de golpe», resume una de las operaciones recientes Carlos del A., sargento del área de TEDAX-NRBQ en la provincia de los Mossos d'Esquadra. La última gran intervención fue hace unos días en Pinell de Brai (Terra Alta), una zona

cipios donde históricamente más bombas se han hallado. La cifra, según la Guardia Civil, alcanza los 171 artefactos.

El artefacto nunca visto antes

Pero las operaciones de la policía van mucho más allá y recogen actuaciones más o menos singulares. «Recuerdo que una vez dimos con un proyectil que no habíamos visto nunca. Después de hacer exámenes en profundidad, llegamos a la conclusión de que era un anticarro pero que había sido solamente un proyecto, no quedaba ni el estudio. Era un artefacto único que se había probado aquí», relata Carlos del A.

El sargento de Mossos explica que aquellos lugares donde hubo

estaciones o puntos estratégicos de comunicación importantes también son susceptibles de albergar restos. «Al lado de las vías se han encontrado artefactos, como en Sant Vicenç de Calders o también en Tarragona. Hay que tener en cuenta que sólo en la capital están documentados 173 bombardeos», añade Carlos del A. Otro enclave a destacar, este por curioso: «En los muros del Castell de Miravet había un proyectil. Tuvimos que bajar con el arnés y fue una operación complicada».

Por encima de todo eso, se lleva la palma un servicio relativamente reciente, de julio de 2015. Primero, las unidades subacuáticas de los Bombers habían localizado por casualidad el arsenal durante el

dispositivo de búsqueda de un desaparecido tras caer de una embarcación en el río Ebre. Finalmente, los servicios de artificieros subacuáticos de los Mossos procedieron en esta operación entre Benissanet y Miravet, en una reducida área de 15 metros cuadrados y a una profundidad de ocho a diez metros. Fue el mayor arsenal de la Guerra Civil subacuático descubierto en Catalunya: un total de 480 bombas. «Los artefactos, incluso debajo del agua, siguen teniendo peligro. Aquello fue quizás la operación más costosa, en cuanto a trabajo y dificultad», dice Carlos A. Hubo que ceerrar la navegación fluvial y se trabajó varios días para extraer casi medio millar de explosivos.